

Estudios

La cárcel de Toledo, hito biográfico, literario y espiritual

ANTONIO KADDISSY, OCD
Universidad de la Mística, Ávila

Recibido el 10 de enero de 2020
Aceptado el 5 de febrero de 2020

RESUMEN: En este artículo queremos ofrecer una lectura biográfica de San Juan de la Cruz a partir de la experiencia de la cárcel de Toledo. Dicha lectura se fundamenta en las Canciones del Cántico Espiritual. Realizando una lectura lineal de las canciones construiremos, por un lado, el proceso de liberación interior y exterior que el Santo encarcelado anhelaba y, por otro, las huellas que esta misma experiencia dejó en él y en su misión en la fase posterior a la cárcel.

PALABRAS CLAVE: encarcelado, salida, búsqueda, proceso, determinación, liberación, misión.

The Prison of Toledo: A Biographical, Literary and Spiritual Milestone

SUMMARY: This article aims to offer a biographical reading of St. John of the Cross from the experience of his imprisonment in Toledo, based on the songs contained in The Spiritual Canticle. By means of a linear reading of the songs, we will reconstruct on the one hand, the process of internal and external liberation which the imprisoned saint longed for and, on the other, the impact which this experience had on him and on his mission during the period following his imprisonment.

KEY WORDS: Prison, leaving, search, process, determination, release, mission.

Acercarse a San Juan de la Cruz con una clave biográfica no es una tarea muy fácil. A pesar de su copiosa producción literaria,

no encontramos ningún texto, por pequeño que sea, que manifieste algún tipo de biografía o algún itinerario con insinuaciones directamente personales. No cabe duda de que todo lo que plantea en sus diversas obras es fruto de una experiencia personal, aunque no necesariamente vivida en primera persona, sino también como una síntesis de las experiencias de otras personas que conoció en su vida. Su espíritu contemplativo le ayudaba a integrar estas experiencias, dándole la capacidad de leer entre líneas y sacar lo esencial y útil en los diferentes acontecimientos de la vida para construir un itinerario capaz de dialogar con el hombre en sentido amplio y más universal.

Su sagacidad al manifestar algunos datos y detalles de su vida personal despierta en el interior del lector la curiosidad por descubrir, mirando con atención incluso los detalles más pequeños, alguna huella de su vida personal insinuada sutilmente por la mano del autor. Esta curiosidad no tiene como fin centrar la mirada en los posibles hechos de su vida, desviando la atención de la riqueza de todo el itinerario que expone, pues nunca fue ese el objetivo de nuestro autor. Se puede decir que descubrir lo que hay de personal en este itinerario ayuda al lector, como buscador y caminante, a encarnar en su vida concreta el propio itinerario espiritual. Fuera de nuestra humanidad, es decir, de la propia historia, no hay lugar para ningún tipo de experiencias espirituales.

Lo que queremos hacer en el presente artículo es proponer una arriesgada lectura e interpretación del Cántico Espiritual considerando, de manera particular, el lugar donde se inspiró y nació gran parte de esta obra, concretamente las primeras 31 canciones del poema, con el fin de percibir la existencia de influencias directas o indirectas del lugar donde nacieron. Concretamente estamos apuntando a la Cárcel de Toledo, donde nuestro místico estuvo prisionero durante 9 meses, entre diciembre de 1577 y agosto de 1578. Como aclaración hay que afirmar que nuestro objetivo no es brindar un estudio histórico fundado en la comprobación histórica de la lectura que formularemos, sino una simple interpretación biográfica.

De aquí y partiendo del mismo título de nuestra colaboración: «*La cárcel de Toledo: un hito biográfico, literario y espiritual*», dividiremos nuestra exposición en tres partes. Dos principales y una última que nos servirá de conclusión. En la primera parte, leeremos a partir de las primeras 31 canciones creadas y redactas en la cárcel de Toledo, el desarrollo biográfico, literario y espiritual, sin marcar distinción entre ellos, porque los tres van juntos y son inseparables. En la segunda parte expondremos algunos elementos que tendrán como fin afianzar la lectura propuesta. Y en la tercera y última parte hablaremos brevemente de la fase post-cárcel.

I. EL ENCARCELADO JUAN DE LA CRUZ:

UNA BIOGRAFÍA DESARROLLADA EN CANCIONES

Nuestro punto de partida son las tres primeras canciones. En ellas subrayaremos los siguientes puntos: el uso del presente en la segunda canción «*adolezco, peno y muero*» aparece como la consecuencia de lo sucedido en el pasado y cantado en la primera canción «*te escondiste, me dejaste, huiste*». Señalar la distinción temporal, pasado y presente, entre las dos primeras canciones, nos lleva a pensar también en la presencia de una distinción a nivel del lugar. Por un lado, tenemos el uso explícito de la expresión *allá* refiriéndose al supuesto lugar del Amado, equivalente al exterior de la Cárcel y, por otro, tenemos el uso implícito de la expresión *acá*, cuando dice sutil y silenciosamente «*decidle que* (acá, equivalente a la misma cárcel) *yo adolezco, peno y muero*».

Si el presente es consecuencia del pasado, juntos serán los inspiradores o la causa del proyecto futuro que surgirá en la tercera canción: «*buscando mis amores, iré por estos montes y riberas...*». En esta canción, la tercera, el Santo muestra su disposición, decisión y determinación para poner fin a esta separación de los tiempos y lugares. Con su determinación intentará reducir la distancia existente entre el *acá* donde Él está, es decir la cárcel, y *el allá* donde el Amado está. En el seno de un pasado y un presente doloroso, nace el proyecto de una búsqueda que según nuestra opinión tiene mucho que ver con el verbo *salir* usado en la primera canción: «*salí tras ti clamando, y eras ido*».

Salir es el objetivo al cual mira sin duda alguna cualquier encarcelado. Y en este caso Juan de la Cruz no es la excepción. Primero por el uso que él mismo hace del verbo; y segundo por convertirse en la dinámica que moverá a nuestro místico en su experiencia: la búsqueda de una salida.

Frente a la experiencia de la cárcel podemos hablar de dos tipos de salidas: la primera el huir de ella, y la segunda como liberación. Ambos tipos estuvieron presentes en la experiencia de Juan de la Cruz.

La primera salida, *el huir*, podríamos identificarla con su fuga del convento del Carmen de Ávila, ocurrida al día siguiente de su arresto, el 3 de diciembre de 1577. Independientemente del motivo de su salida, su fuga, el Santo intentó escapar físicamente de un destino que hasta el momento no era muy claro para él. De esta fuga tenemos el testimonio de las monjas de Beas: «Con gran gracia y contento nos lo contaba, que iban tras él por las calles, como eran religiosos no corrían, sino decíanle algunos oprobios de que llegaban»¹.

La segunda salida, *la liberación*, no necesariamente de tipo físico, aunque terminó de esa manera, se había realizado progresivamente en seis diferentes etapas o momentos que presentaremos a partir de aquí.

a) *La necesidad de terceros y medianeros*

En un primer momento, y para salir de donde se encontraba encerrado, en la cárcel de Toledo, Juan tenía necesidad de terceros y medianeros. En el comentario de la segunda canción, el Santo ve en los terceros y medianeros a sus sinceros gemidos y deseos y también al coro de los ángeles que sirve como intermediario al transmitir el contenido de aquellos deseos y gemidos. Sin embargo, y en la canción número 7, habla de la noticia que se recibe del Amado por medio de las criaturas racionales que no son solamente los ángeles sino también los hombres (cf. CB 7,1). Esto nos hace pensar que el Santo en la oscuridad y soledad de la cárcel sintió la necesidad de

¹ J. V. RODRÍGUEZ, *Juan de la Cruz: La Biografía* (Madrid: San Pablo, 2012), 175.

alguien que le ofreciera una intercesión activa, con la esperanza de que junto a sus oraciones se realizara lo que dirá más adelante en el comentario «si por ventura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis peticiones» (CB 2,5). Lo que hace el Santo en este primer momento va en la misma línea de lo que expresa en el comentario de esta misma segunda canción: «no hace más que representar su necesidad y pena al Amado» (CB 2,8).

Paralelamente a esta petición silenciosa del encarcelado, tenemos la intervención activa de Santa Teresa de Jesús tanto en su carta al Rey Felipe II, como en otras cartas donde muestra su pena y su preocupación por el destino y el paradero desconocido del Santo «Por Caridad, que los encomienden a Dios a todos, que es gran lástima lo que padecen» (Carta 257,3)².

b) Una determinación y lucha interior

Un segundo momento lo encontramos en la tercera canción. En ella Juan de la Cruz se da cuenta que, «no basta solo orar con el corazón y la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios ajenos, sino que también, junto con eso, es menester obrar de su parte lo que en sí es» (CB 3,2). En otros términos, para salir hay que obrar con determinación. Lo que implica, por un lado, olvidarse de la ausencia de los deleites y regalos y, por otro, aprender a no rendirse ante los obstáculos y contrariedades. Este segundo momento requiere una disposición interior a aceptar la desnudez de todos los bienes temporales, sensuales y espirituales. San Juan de la Cruz en la cárcel, era consciente de que la determinación a la desnudez no era algo abstracto sino que tenía que mostrarse en las diversas contrariedades sufridas, como por ejemplo, las mencionadas en el comentario de esta misma canción: «faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valor y aun la hacienda» (CB 3,7); y también, en las muchas reprensiones, como cuando habla del «levantar contra (el alma) las lenguas, y han de hacer burla y ha de haber muchos dichos y mofas, y la han de tener en poco» (íd).

² SANTA TERESA DE JESÚS, *Cartas* (Burgos: Monte Carmelo, 1997, ed. 4).

Un eco de lo que él dice aquí, lo encontramos en lo que se nos cuenta que tenía que oír de sus propios hermanos: «Mas, ¿quién sino un frailecillo como él es el que nos pone en tantos alborotos?»³. Y también en lo que dirá en confianza a Ana de San Alberto: «A ratos me desconsolaba pensar qué dirán de mí, que me he ido volviendo las espaldas a lo comenzado y sentía la pena de la Santa Madre»⁴.

Ante estas realidades, surge en él la necesidad de luchar interiormente, con un espíritu lleno de esperanza, contra cualquier tipo de desesperación. Es curioso ver que, al hablar de la superación de cualquier sentimiento de desesperación, Juan de la Cruz haga referencia al cuerpo «como en (una) frontera resistiendo al camino espiritual» (CB 3,10). Esto nos abre la posibilidad de pensar en lo siguiente: sin duda alguna el Santo, en la cárcel, vivía una gran carencia. Nos cuentan que «no le daban ropa para que se cambiase... le daban mucho tormento los piojos», que la comida era «pan, agua, sardinas, no siempre una entera... algunas sobras de la comunidad»⁵. La debilidad física, el sufrimiento físico, y más concretamente el encerramiento obligatorio, se presentaban como verdaderos desafíos y obstáculos ante el anhelo de una liberación interior. De aquí que el mostrar una disposición a levantarse interiormente frente a las muchas «dificultades, tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras» (CB 3,8), según dice el Santo, se convierta en una fase imprescindible en la búsqueda de una posible salida.

c) *La memoria*

Llegamos ahora al tercer momento de esta salida, que tiene como protagonista a la memoria. Para gastar adecuadamente todas las energías que requiere esta disposición interior, era necesario para san Juan de la Cruz concentrarse en dos realidades: el conocimiento de sí y el conocimiento de Dios. Ambas realidades se presentan como fundamentos sólidos para cualquier salida segura.

³ J. V. RODRÍGUEZ, o.c., 306.

⁴ *Ibid.*, 307.

⁵ *Ibid.*, 180.

En este tercer momento vuelve a aparecer el tema de los terceros o medianeros, pero con un matiz diferente. Ya no se trata de pedir auxilio, como antes, sino de considerar, aunque a nivel de la memoria, todo lo que tiene la criatura de grandeza y hermosura (cf. CB 4,1). Se puede decir que nuestro encarcelado, en los recuerdos, encontró un camino de salida. A través de la memoria quería sentir esencialmente lo que sensualmente estaba ausente. Es una manera de traer la hermosura exterior a su mundo interior.

En realidad, los recuerdos se presentan aquí como una respuesta a la necesidad de entrar en contacto con la riqueza y abundancia del mundo exterior, del cual está privado. Por eso habla de la tierra, agua, aire y fuego; del cielo, de los ángeles e incluso de la presencia de las santas almas. Recuperar todas estas imágenes, aunque sea solo a través de la memoria, le ayudaba a enfrentar las tribulaciones y dificultades propias de su presente.

Sin embargo, no se trata de quedarse en este nivel, porque disfrutar únicamente con la memoria de una realidad que es básicamente material no constituye una prolongada satisfacción ni tampoco un consuelo duradero. Hay que dar un paso más. Centrarse en quien es la razón y la causa de todo. Encontrar el rastro intachable e imborrable que la mano de Dios ha dejado en toda la humanidad. Con esto se pasa a otro nivel, el recuperar lo que normalmente se suele perder en una experiencia semejante al encarcelamiento: la dignidad del propio ser y el propio valor. Dicha recuperación necesita ser alimentada de manera continua. Si la hermosura refleja su dignidad, entonces la liberación se convierte en su destino seguro. Porque al perder la libertad se debilitó el brillo de la hermosura. Toda esta verdad la encontró contemplando, en la oscuridad de la cárcel, el misterio salvífico: desde la encarnación hasta la muerte y resurrección del Hijo de Dios. De estas noticias consoladoras sacaba Juan de la Cruz la esperanza en una salida segura.

d) Nostalgia del fin último

A pesar de todo lo realizado y logrado hasta ahora, llega un momento de cansancio e impaciencia, lo que inicia un cuarto momento

en este proceso de salida. Lo que se busca aquí es poner fin a todo lo que pasa. Es el estado en el que la persona ya no se contenta con las migajas que caen de la mesa sino que desea la entrega y plena posesión de todo lo que busca. Es la fase de la nostalgia del fin último.

Escribe el Santo: «que parece a veces en tus visitas que vas a dar la joya de tu posesión, y, cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella, porque se la escondes, lo cual es como dar de burla. Entrégate, pues, ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella tenga a ti todo, y no quieras enviarme ya más mensajero...En lugar, pues, de estos mensajeros, tú seas el mensajero y los mensajes» (CB 6,6).

Me gustaría aquí subrayar el uso de las siguientes expresiones: *visitas*, *mensajero* y *mensaje*. Estas tres expresiones están muy presentes en la experiencia de cualquier persona alejada, por diferentes circunstancias, de su mundo ordinario, como por ejemplo la de la cárcel. Son expresiones que a la vez tranquilizan el interior de la persona por las noticias recibidas, tanto con las visitas directas o a través de mensajeros y mensajes y, al mismo tiempo, aumentan el deseo de un encuentro constante e ininterrumpido. Echando un vistazo a Juan de la Cruz en la cárcel, podríamos entender por estas visitas, aquellos toques suaves y tiernos que realizaba Dios en su interior, de vez en cuando, y que llenaban el vacío de la cárcel; y por los mensajes y mensajeros, podríamos pensar en lo poco que tenía entre sus manos: «el libro de rezo, el Breviario que a través de él se acercaba a la palabra de Dios: Salmos, fragmentos epistolarios y de evangelios»⁶.

e) *El deseo de morir*

Con el fin de acabar con esta nostalgia que abrumaba su corazón, se alcanza el quinto momento de este proceso: el deseo de morir como camino más corto y directo. Con la muerte se puede poner fin al sufrimiento presente, y también se reduce la distancia entre los dos lugares anteriormente expresados: el *allá*, que es el destino buscado, y el *acá*, que es la realidad. Dice San Juan de la Cruz en la canción número 11 «máteme tu vista y hermosura».

⁶ *Ibid.*, 305.

Escuchemos lo que dice el Santo en el comentario de este verso «¡Oh muerte!, bueno es tu juicio para el hombre que se siente necesitado. La cual, si para el hombre que se siente necesitado de las cosas de acá es buena, no habiendo de suplirle sus necesidades, sino antes despojarlo de lo que tenía, ¿cuánto mejor su juicio para el alma que está necesitada de amor como ésta, que está clamando por más amor, pues que no solo no la despojará de lo que tenía, sino antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba y satisfacción de todas sus necesidades?» (CB 11,10). Es muy llamativo ver cómo el Santo, hablando aquí de la muerte, no ve en ella una salida que pondrá fin únicamente a un anhelo de tipo espiritual sino también como remedio que pone fin a las muchas cosas que se pueden necesitar en este mundo.

Esto nos lleva a pensar en la posible relación entre lo que dice el Santo de que «el alma no teme morir cuando ama, antes lo desea... más vive en la otra vida que en ésta...y así tiene en poco esta vida temporal» (id.) y lo que se cuenta le tocaba oír durante su estancia en la cárcel, frases como la siguiente: «¿Qué aguardamos de este hombre? Empocémosle, que nadie sabrá de él»⁷.

f) «Aún no es llegado ese tiempo»

Todo el proceso de salida expresado hasta ahora en estas cinco primeras fases se detiene ante la llamada del Amado tan buscado: «Vuélvete paloma», en la canción 13. En el comentario que presenta San Juan de la Cruz de este verso dice lo siguiente: «vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar a poseerme de veras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate a este más bajo que yo ahora te comunico en este tu exceso» (CB 13,8).

Con esta llamada se llega a reconciliar lo que al inicio sufrió un tipo de ruptura, aunque no real, y que dio posibilidad de pensar en dos lugares separados entre sí, tiempo y espacio. Con esta llamada también hay una invitación a entrar en la propia realidad, es decir a estar donde concretamente estaba, porque solo allí podía encontrar a quien buscaba.

⁷ *Ibid.*, 307.

Todo el proceso vivido y realizado hasta ahora es de mucha importancia. Pues es necesario implicarse a nivel personal en la búsqueda de una posible salida. Sin embargo, y como dice Juan de la Cruz «aún no es llegado ese tiempo» (í.d.). Mientras, hay que saber esperar y hay que saber buscar allí dentro, donde él estaba, en la propia realidad. Dios mora en su aposento, prisionero como él. Una nueva fase se inicia aquí. Se trata de salir de sí mismo para poder entrar en el misterio de quien le habita. Y, a partir de aquí, todo el horizonte cambiará.

La descripción por excelencia de este sexto momento viene indicada en las canciones 14 y 15. «Mi Amado, las montañas / Los valles solitarios nemorosos / las ínsulas extrañas / los ríos sonoros /el silbo de los aires amorosos / la noche sosegada / en par de los levantes de la aurora / la música callada / la soledad sonora / la cena que recrea y enamora».

Hay aquí un cambio en la propia mirada y la actitud personal, porque las circunstancias exteriores siguen siendo las mismas. Es un cambio vivido en lo interior. En realidad, Juan seguía en la noche, pero una noche sosegada; oía música, pero una música callada; vivía en soledad, pero ahora, para él, es sonora.

Merece la pena leer cómo el Santo explica el cambio realizado en esta fase: «Dios comunica al alma grandes cosas de sí, hermo-seándola de grandeza y majestad, y arréandola de dones espirituales y virtudes...No solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiézale un estado de paz y deleite y de suavidad de amor...Y así, en las demás canciones siguientes ya no dice cosas de penas y ansias, como antes hacía, sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece» (CB 14 y 15,2).

La razón de este cambio está en la capacidad adquirida de ver y tratar de sacar algo de provecho de la experiencia que se vive. El verso «Y no parezca nadie en la montiña», de la canción 16, nos introduce en esta nueva dinámica. El Santo lo comenta con estas

palabras: «Porque para este divino ejercicio interior es también necesaria soledad y ajenación de todas las cosas que se podrían ofrecer al alma, ahora de parte de la porción inferior, que es la sensitiva del hombre, ahora de la parte de la porción superior, que es la racional... para gozar perfectamente de esta comunicación con Dios, conviene que todos los sentidos y potencias estén desocupados, vacíos y ociosos de sus propias operaciones» (CB 16,10) y termina diciendo: «No parezca, pues, nadie en la montiña. Sola la voluntad parezca» (CB 16,11). Lo que se afirma aquí es mucho más de lo que se dijo en las dos canciones anteriores. Porque no solo no se dice ya nada de las ansias y penas, sino que se tiende a tener una mirada más positiva.

Con una actitud así, cada día será diferente, y cada día el alma se contentará más de la fuerza hallada en la unidad entre lo interior y exterior. Como beneficio principal de esta unidad tenemos la «posesión de paz y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la superior» (CB 20 y 21,4), y que enuncia Juan de la Cruz en el comentario de las canciones 20 y 21. Con esta unidad se anuncia la aproximación de la salida tan esperada.

¿De qué tipo de salida se trata esta vez? La respuesta la encontramos en la anotación dedicada a la canción 22 donde el Santo revela lo siguiente: «tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de libertar y rescatar esta su Esposa» (CB 22,1). Son dos verbos que Juan de la Cruz usa aquí: *libertar* y *rescatar*. Se puede atribuir este doble uso a las diversas acepciones que encontramos en el Diccionario de la Real Academia. En la definición del verbo *libertar*, tenemos en primer lugar: «Poner en libertad o soltar a quien está atado, preso o sujeto físicamente»; y, en segundo lugar: «Librar a alguien de una atadura moral que tiene o podría tener». Mientras en la definición del verbo *rescatar* encontramos, en primer lugar: «el recobrar por precio o por fuerza lo que el enemigo ha cogido»; y en segundo lugar: «el liberar de un peligro u opresión».

Con el verbo *libertar* se subraya en un primer nivel la liberación física y en segundo nivel la liberación de una atadura moral. Mientras que con el verbo *rescatar* en un primer nivel está la recuperación

de lo que se ha perdido por circunstancias ajenas, que muchas veces está relacionada con lo moral, y en un segundo nivel, la liberación física, como el salir de algún tipo de opresión. En realidad, podríamos ver en el uso de estos dos verbos, la presencia de estas dos dimensiones presentes en la mente de nuestro místico encarcelado: por un lado, su liberación física y por otro lado su rescate que va en la línea de recobrar lo que se perdió interiormente por circunstancias exteriores.

A partir de esta canción, Juan de la Cruz emprende una relectura de su propia historia de salvación. «Debajo del manzano / allí conmigo fuiste desposada / allí te di la mano /, y fuiste reparada / donde tu madre fuera violada». Creo que merece la pena subrayar la vuelta al uso de la expresión *allí*, porque en el mismo lugar donde el prisionero Juan de la Cruz se sentía abandonado y solo, allí mismo estaba el Amado, y allí mismo se realizó a la vez su liberación de todas las ataduras exteriores y su redención de todas las interiores.

Al mismo tiempo llama la atención el comentario que realiza el Santo del verso «fuiste reparada donde tu madre fuera violada». En él se percibe un vínculo, aunque sutil, entre la historia de la humanidad y su historia personal; entre la madre universal que es la naturaleza humana y la madre representada en la Orden de los carmelitas. Dice el Santo «de manera que si tu madre debajo del árbol te dio la muerte, yo debajo del árbol de la cruz te di la vida» (CB 23,5). Esta lectura podemos fundamentarla en el siguiente comentario que hace el santo: «Y a este modo le va Dios descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su sabiduría, cómo sabe él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fue causa del mal, ordenarlo a mayor bien» (id.).

San Juan de la Cruz se encuentra aún en la cárcel cuando ya anuncia su salida victoriosa. Estamos en la canción número 26: «En la interior bodega / de mi Amado bebí, y cuando salía / por toda aqueste vega, / ya cosa no sabía; / y el ganado perdí que antes seguía». Dicha salida se manifiesta en su «olvido y enajenación de todas las cosas del mundo y mortificación de todos sus apetitos y gustos» (CB 26,2).

II. UNA BIOGRAFÍA ARGUMENTADA

Sin duda alguna que, al releer todo el proceso de rescate, es decir de su liberación interior, es obvio también pensar en una salida victoriosa, en una liberación a nivel físico. Porque todo empezó por el cautiverio físico. Es verdad que el Santo en su comentario se concentra en presentar el proceso de liberación desde una perspectiva fundamentalmente espiritual; sin embargo, y en muchos momentos, no logra separar los dos tipos de liberaciones. Las seis fases de este proceso de liberación nacieron en un primer momento en el seno de todo lo vivido dentro de los muros de la cárcel. A partir de todo lo que experimentaba. La lectura puramente espiritual aparece en una fase posterior.

Es él mismo quien, al comentar el verso «*me hice perdidiza, y fui ganada*», de la canción 29, deja la puerta abierta a una posible interpretación que no sea exclusivamente espiritual; pues dice: «Y si queremos entender el dicho verso más espiritualmente y más al propósito que aquí se trata...» (CB 29,11). También en lo que sintetiza al decir que «un alma en el camino espiritual ha llegado a tanto que se ha perdido a todos los caminos y vías naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas ni sentimientos ni otros modos algunos de criaturas ni sentido, sino que pasó sobre todo eso» (Id), en todo esto, hay una insinuación de que el inicio de cualquier experiencia espiritual encuentra sus principios en vías y caminos naturales.

Son muchos los elementos que nos permiten afirmar que su liberación espiritual nunca estuvo separada de su liberación física. Los desarrollamos a continuación.

a) *La fuga de la cárcel*

Empezamos con la fuga de la cárcel. El preparar y realizar la fuga son hechos que nos llevan a pensar que esta salida no estaba ausente de la mente del encarcelado de Toledo. A pesar de su liberación interior, el Santo vio en la liberación exterior una manera de llevar a plenitud este proceso. Al mirar atentamente la fuga, nos surgen muchas preguntas: ¿fue de verdad voluntad de Dios? ¿o fue una manifestación de la impaciencia humana ante realidades difíciles e irracionales? ¿Podríamos

pensar que era solo el inicio de una verdadera liberación física, dado que, y por muchas razones, dependía de la protección de los demás?

b) *La imagen de la cárcel*

Un segundo elemento lo encontramos en la referencia directa que nuestro místico hace al tema de la cárcel. Concretamente estamos hablando de una de las comparaciones que san Juan de la Cruz desarrolla en su comentario. Hablando del estado del alma en el desposorio espiritual, el Santo se sirvió del símbolo de la cárcel, lo que resulta sin duda alguna muy significativo para nosotros: «En este estado, pues de desposorio espiritual, como el alma echa de ver sus existencias y grandes riquezas, y que no las posee y goza como querría a causa de la morada que hace en carne...Porque echa de ver que ella está en el cuerpo como un gran señor en la cárcel, sujeto a mil miserias y que le tienen confiscados sus reinos, e impedido todo su señorío y riquezas, y no se le da de su hacienda sino muy por tasa la comida: en lo cual lo que podrá sentir, cada uno le echará bien de ver, mayormente aun los domésticos de su casa no le estando bien sujetos, sino que a cada ocasión sus siervos y esclavos sin algún respeto se enderezan contra él, hasta querer cogerle el bocado del plato...En lo cual se siente el alma estar en tierra de enemigos y tiranizada entre extraños y como muerta entre los muertos...» (CB 18,1-2).

c) *El lenguaje bíblico*

El tercer elemento es de carácter bíblico. Muchos de los textos bíblicos citados por el santo llevan a pensar en experiencias y ambientes semejantes a lo que habría podido ser su propia experiencia durante el encarcelamiento. Y aquí tenemos algunos ejemplos:

Se podría pensar que la siguiente cita que hace del *Cantar de los Cantares* refleja algo de su experiencia cuando lo detuvieron: «Busquéle y no le hallé. Pero halláronme los que rodean la ciudad, y llágaronme, y los guardas de los muros me quitaron mi manto» (CB 1,21). Esta experiencia lo lleva a repetir con Jeremías la misma pregunta que el profeta hacía sobre el tema del cautiverio «¿Por ventura Israel es siervo o esclavo, porque así esté preso?» (CB 18,1).

Hablando de sus oraciones, que quería llegaran a Dios, cita del libro del Éxodo lo siguiente: «Después de cuatrocientos años que los hijos de Israel habían estado afligidos en la servidumbre de Egipto, dijo Dios a Moisés: Vi la aflicción de mi pueblo y he bajado para librarlos» (CB 2,4).

Hablando de la necesidad de levantarse y tener ánimo a pesar de las tribulaciones, cita el Salmo 33: «Las tribulaciones de los justos son muchas, mas de todas los librá el Señor».

Una probable descripción de su día en la cárcel la podríamos deducir leyendo lo que él mismo señala del libro de Job: «Yo tuve vacíos los meses, y conté las noches trabajosas para mí. Si durmiere, diré: ¿Cuándo llegará el día, en que me levantaré? Y luego volveré otra vez a esperar la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche» (CB 9,7).

En elementos presentes en muchas de sus citas bíblicas, como el agua, el silbo de aire delgado, la luz, la oscuridad, el muro, la puerta, el guardia, etc., se refleja en gran medida el ambiente en el que se encontraba Juan de la Cruz en Toledo.

Una idea de lo que era el interior de la cárcel se puede tener al leer la cita que hace del libro de Tobías: «¿Qué gozo podrá ser el mío, pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre del cielo?» (Tob 5,12).

Algo de su estado de ánimo se deja notar al citar el Salmo 101: «Recordé y fui hecho semejante al pájaro solitario en el tejado». Un eco de su estado físico se podría atribuir a lo que describe en el siguiente parágrafo: «el alma como el vaso vacío, que espera su lleno, y como el hambriento, que desea el manjar, y como el enfermo, que gime por la salud, y como el que está colgado en el aire, que no tiene en qué estribar» (CB 9,6). A pesar de que no es una cita bíblica, sin embargo, nos hace recordar a los pequeños, protagonistas de la parábola del juicio final del capítulo 25 de Mateo.

Otro pasaje bíblico que merece la pena subrayar es la referencia que hace al Evangelio de Juan, capítulo 12. Escribe Juan de la Cruz: «Y también cuando estaba el Señor Jesús rogando al Padre en

el aprieto y angustia que recibía de sus enemigos, le vino una voz del cielo interior, confortándole según la humanidad...» (CB 14 y 15,10). Merece la pena detenerse ante este texto. Él nos permite ver lo que sucedía en el interior de Juan de la Cruz, en cuanto prisionero. Este texto nos habla de la fuerza de la oración, de la angustia y del aprieto recibidos por los enemigos; nos habla de la voz proveniente del cielo interior para confortarlo según la humanidad. «El espíritu es fuerte pero la carne es débil» afirma Jesús (Mt 26,41)⁸.

d) Semejante a otros encarcelados

Y con el último elemento, quisiera unir la experiencia de nuestro protagonista encarcelado con las experiencias de muchos otros encarcelados que a través de sus testimonios y de sus diarios, aluden de manera indirecta a todas las fases de la búsqueda de salida que conoció san Juan de la Cruz. Como nuestro santo, muchos de ellos muestran una tendencia inicial a la huida o fuga después de ser hechos prisioneros. Muchos realizan una relectura del pasado para entender el presente y buscar una salida. Muchos hablan del sufrimiento de sentirse abandonados y necesitados de quien puede escuchar y elevar sus voces. Experimentan la necesidad de levantarse a pesar de las muchas tribulaciones, contrariedades y dificultades. Viven vinculados a los muchos recuerdos. Sienten la necesidad de redescubrir la propia dignidad y empiezan a valorar y enfatizar más su libertad interior. Sufren la nostalgia que se mezcla a veces con una impaciencia frente a la realidad. A veces ven en la muerte un remedio de todos sus dolores. Sin embargo, una voz interior les calma y pacifica y les hace ver que su verdadero objetivo está a su alcance, aquí y ahora. Esta voz interior hace despertar en ellos una conciencia que convierte su vida en pequeños propósitos concretos y cotidianos, que sirven para construir el gran destino que les espera: la libertad en su plenitud. Ante este proceso uno podría preguntarse si es pura casualidad lo que une el testimonio de muchos encarcelados y el desarrollo del proceso de liberación presentado en las primeras 31 canciones del Cántico Espiritual.

⁸ Recordemos la comparación citada anteriormente donde el alma en el cuerpo es semejante a un Señor en una Cárcel.

III. EL LIBERADO JUAN DE LA CRUZ: FASE POST-CÁRCEL

La experiencia de la cárcel siguió marcando su vida, y tuvo consecuencia y efectos en la fase posterior, precisamente durante su estancia en El Calvario, su destino tras el capítulo de Almodóvar (1578), lugar en el que nacieron las demás canciones del Cántico excepto una. San Juan de la Cruz, al llegar a su nuevo destino se encontró:

Primero: Un nuevo reto, el poner en práctica todo su proceso de liberación interior y darlo a conocer en su trato con el mundo exterior. Por ejemplo, ante la riqueza y la hermosura de la naturaleza de aquel sitio tenía que recordarse lo que había cantado anteriormente «Mi Amado, las montañas, / los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas/ los ríos sonorosos/ el silbo de los aires amorosos» (Canción 14 y 15). En otros términos, era el lugar donde comprobaba y gozaba, al mismo tiempo, «la verdadera libertad de espíritu» de la cual habla en la canción 35 (CB 35,2).

Segundo: Ante el momento de poner en práctica la misión que nació al final del proceso realizado dentro de la cárcel cuando escribe en el verso «*haremos las guirnaldas*», en la canción 30. El germen de una nueva misión nació como fruto de su cautiverio. Lee-mos su comentario de este verso: «Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo en el cual la Iglesia, Esposa suya, habla con Él diciendo: Haremos las guirnaldas entendiendo por guirnaldas todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo Cristo» (CB 30,7).

Dicha misión recibió un toque sanjuanista, lo cual se deja ver en lo que dice en el comentario del verso «*entremos más adentro en la espesura*» de la canción 36: «¡Oh si se acabase ya de entender cómo no se puede a la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios... si no es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras» y citando a San Pablo dice: «que no se desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen bien fuertes y arraigados en la caridad para que pudiesen comprender con todos los santos qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad» (CB 36,13). En

resumen, su misión fue contribuir a engendrar seguidores de Cristo, fortaleciéndolos en sus procesos e iluminándolos en fe, la esperanza y la caridad. Lo que se refleja concretamente en la responsabilidad que tuvo en la formación de nuevos carmelitas, frailes y monjas, y como escritor.

Y por último, se encontró en la espera de una salida de esta vida, donde la contemplación sigue oscura, aunque serena. Oscura porque por más alta que sea la noticia divina que se recibe acá, no es comparable a la contemplación de Dios, clara y serena allá en el estado beatífico. Desde aquí podríamos considerar que la canción 11 «Descubre tu presencia /, y máteme tu vista y hermosura/; mira que la dolencia de amor/, que no se cura/ sino con la presencia y figura», redactada en Granada, fue para el Santo, a la vez, el final de la fase donde buscaba salir de la cárcel, y el final del itinerario presentado y comentado en todo este poema.

Y por esto concluimos con las palabras con las que él mismo concluye su comentario: «Todas estas perfecciones y disposiciones antepone la Esposa a su Amado, el Hijo de Dios, con deseo de ser por él trasladada del matrimonio espiritual...al glorioso matrimonio de la triunfante» (CB 40,7).